

CAPÍTULO XIV

Netzahualcōyotl. — Perdón general á sus enemigos — Fija los límites de su reino — El monte de Tlaloc. — La Chalchiuhtlicue de Coatlinchán. — Comparación con las cariátides del templo de la Cruz. — La fiesta Etzalcualiztli. — Figura común de Chalchicueye. — El etzacnalli. — Signo de la fiesta. — Los instrumentos de labranza. — Baño general. — Apizteotl, dios del hambre. — Baile de los señores. — Fin de la fiesta — La defensa de las ofrendas. — Ceremonia de Tota. — Muerte de Cuaquáuhztin — Matrimonio de Netzahualcōyotl con Tonacacahuáztin. — Sus hijos. — Fin trágico de los tres primeros. — Guerra de Chalco — Nacimiento de Netzahualpilli. — Construcción de la torre de nueve pisos. — Verdadero juicio sobre Netzahualcōyotl. — Teocalli de Texcoco. — La campana tetzilácatl — Fragmentos del ídolo Mixcoatl. — Relieve de Mixcoatl. — Reloj solar. — Muestras de reverencia — Leyes de Netzahualcōyotl — Organización política. — El Consejo — El tribunal del dios y el del rey. — Los otros tribunales. — Los catorce señores. — Sus señoríos — Elementos que representaban en el gobierno. — Política de Netzahualcōyotl. — Comparación con México. — Supuestas academias. — Verdadero progreso de Texcoco. — Protección á las artes. — Mejoras materiales. — El cerro de Texcutzinco. — Trabajo del señor García Cubas. — Situación de Texcutzinco. — El terraplén. — Los jardines. — El acueducto. — Calzadas de circunvalación. — Pavimento. — Baños. — Escaleras y rampas. — Reclinatorios. — Palacio. — Nicho. — Ruinas.

Al mismo tiempo que el imperio de los mexica se desarrollaba poderosamente bajo el reinado de Moteczuma Ilhuicamina, la corte de Acolhuacán crecía en cultura con el gobierno de Netzahualcōyotl, la figura más poética de nuestra historia antigua. Su vida, desde el aciago día en que oculto en las ramas de un árbol presencié la muerte de su padre, el rey Ixtlilxóchitl, hasta que volvió triunfante á ocupar el trono de Texcoco, más que á la historia pertenece á la leyenda. Durante ese tiempo templó su alma en el yunque más potente, en el dolor; en sus viajes, observando diversos pueblos y diversas costumbres, enriqueció su inteligencia, y en el camino de sus penas aprendió la más difícil de las ciencias, á conocer á los hombres. Acaso cuando huía abandonado por veredas y montañas brotó en su corazón el raudal de la poesía, que bien la forman soledad y lágrimas, y al volver al palacio de sus abuelos, sentóse en el *tlatoaicpalli* para gobernar á sus pueblos, un rey poeta.

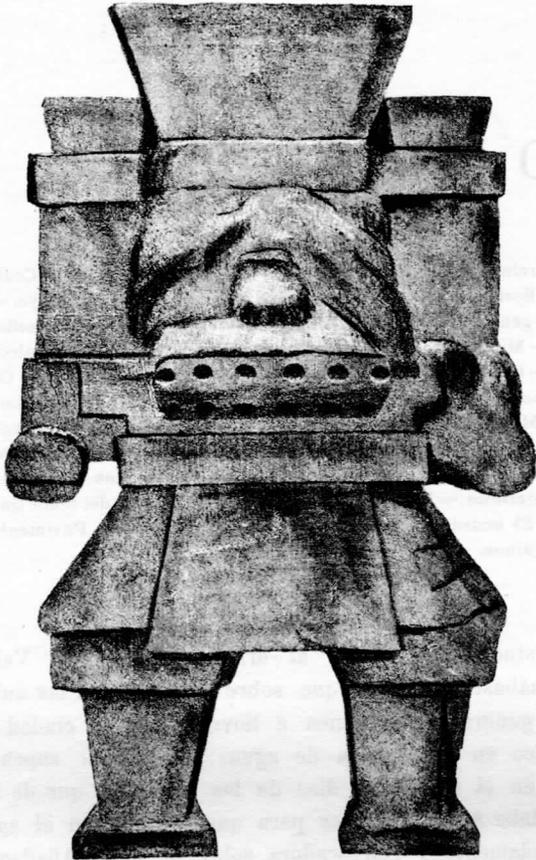
El primer acto de Netzahualcōyotl, después de que por la fuerza de las armas hubo recobrado su señorío, fué un perdón general, rasgo que pinta elocuentemente su carácter. Muchos de los señores rebeldes, avergonzados de su traición, no se atrevieron á volver y se contentaron con mandar á sus hijos; pero más tarde, confiados en la bondad del rey, tomaron posesión de sus señoríos, comenzando así una era de paz y prosperidad para Texcoco.

Cuidó también Netzahualcōyotl de fijar con Itzcoatl los límites de ambos reinos, y aunque ya de esto hemos tratado, agregaremos que fué señal de la división el cerro de Quexáhuatl, siguiendo hasta el de Tlaloc, que

majestuoso se levanta al oriente de nuestro Valle. Llamábase Tlaloc porque sobre él se ponen las nubes que generalmente vienen á llover sobre la ciudad de México en la estación de aguas: así es que suponían que en él residía el dios de las lluvias y que de ahí mandaba á los *tlaloques* para que derramasen el agua fecundamente y refrescadora sobre México. Añadamos que la de sus vertientes baja en arroyos á fecundar las tierras del antiguo reino de Acolhuacán, y por acueductos se llevaba al cerro de Texcutzinco, lugar de placer de los reyes acolhua, de que después hablaremos.

Simbolizóse esto en Coatlinchán levantando en la cañada del agua, que se forma por dos altas montañas entre las cuales corre la que baja de los altos montes que por ese lado rodean el Valle, siendo el principal el de Tlaloc, y que dirige su curso al lago de Texcoco, una estatua colosal de *Chalchiuhtlicue* de 7 metros de altura, 3'80 de ancho y 1'50 de espesor, que es el *ídolo* antiguo más grande que conocemos. Desgraciadamente tiene destruidas las manos y estropeado el rostro, y yace tirada en la barranca, maltratada por las mismas aguas de que en otro tiempo fué deidad. Tiene el tocado que de costumbre se pone á la diosa, y que el señor Butler compara á la *calantica* de algunas estatuas egipcias, pero cuyo origen entre nosotros debe tomarse de los dos monolitos que sostenían la plataforma del templo de la Cruz: lo que confirma la significación de ésta como deidad de las lluvias. La parte superior del adorno de la cabeza presenta una excavación en forma de tina de unos 50 centímetros de profundidad, que servía para depositar las aguas pluviales, como la taza superior del Tajín de Papantla. Tiene además

el inmenso monolito en las manos un instrumento, que parece debía sonar soplando en él, y semejante á la estatua de Palemke. Lleva *maxtli* sencillo, mientras



Chalchiuhtlicue colosal de Coatlinchán

que la palemkana presenta en su *ez* un instrumento que en su figura acusa un empleo para medir profundidades y que da idea del Nilómetro.

Los mexica, siguiendo las antiguas tradiciones, tenían gran culto por *Chalchiuhtlicue* y por *Tlaloc*, y



Chalchicueye

en esto los seguían los acolhua. A la primera deditaban la fiesta *Etzecuaztli*, que era cuando las aguas eran ya entradas y las sementeras crecidas y con mazorcas. En aquel día los sacerdotes iban á las tierras de los *calpulli* y quebraban algunas cañas de maíz por debajo de las mazorcas y las hincaban en las encrucijadas de

las calles, dejando en medio un humilladero que llamaban *momoztli*. Las mujeres ponían por ofrendas tortillas de *xilotl*, que son mazorcas de maíz antes que cuaje, y concluía la fiesta con comidas, bailes y cantos de mucho regocijo. Esta diosa tenía también sus sacerdotes y sacrificios, y en su honor llevaban á una niña vestida de azul metida en un pabellón entonando cantares al agua, y la degollaban en la laguna de Texcoco.

Generalmente se distingue *Chalchicueye* en pinturas y esculturas, que son numerosas, por dos á manera de chapetones sobre las sienes, de los cuales cuelgan cintas o gotas de agua.

Por ser el agua elemento tan necesario para las siembras y causa muy principal de las buenas cosechas, tenían á la diosa por madre de los alimentos; y por eso le hacían la fiesta *etzecuaztli*, que significa fiesta del *etzacualli* ó puchas de frijol con maíz cocido entero dentro. El origen de esta comida era que el pueblo pobre no podía comer maíz y frijol á un tiempo; comía el uno ó el otro; pero si llegada esta fiesta, que era al comenzar las lluvias, se presentaba bueno el año, bajaba naturalmente el precio de los mantenimientos y ya se permitía al pueblo comer el *etzacualli* denotando abundancia.



Signo del Etzecuaztli

Por la misma razón pintaban el signo de la fiesta muy ufano y gallardo con una caña de maíz en la mano, como muestra de fertilidad, y metido en el agua, que era dar á entender el buen tiempo que hacía, acudiendo las lluvias á su tiempo, y en la otra mano una olla con el *etzacualli*.

Era costumbre también en esa fiesta que los instrumentos de labranza, como eran las coas y palos agudos conque sembraban, las palas para cavar la tierra, los *mecapálin* para cargar y los *cacaxtle*, que eran unas pequeñas tablas atravesadas metidas en unos palos en donde ataban la carga, el cordel conque la llevaban á cuestras y los cestos para recoger la cosecha, todo lo ponían en un estradillo, cada indio en su casa, y le hacían reverencia y ofrendas, adornando de flores y ramas los instrumentos. Algo de estas costumbres existen todavía en los campos.

Después para huir de las iras de *Apixteotl*, dios del hambre, iban todos los principales ó *macchualli* á bañarse en los ríos y las fuentes, siguiéndose baile de los señores en los templos y los mercados, cada cual

con su caña de maíz en la mano y en la otra una olla de *etzacualli*. Entre tanto la gente baja poníase unos á modo de anteojos formados con las ramas del templo y con báculos en las manos y unas ollas andaban de casa en casa pidiendo que les diesen *etzacualli*.

En cuanto á *Tlaloc* tenía en tan gran veneración, que no sólo era dios general de la tierra, sino que su templo estaba en México al lado del de *Huitzilopochtli* y ambos sobre el gran *teocalli*. Estábase especialmente dedicado el cerro de *Tlaloc* ó *Tlalócán*, de que hemos hablado. En su cumbre había un templo con una gran cerca cuadrada y almenada que de muy lejos se veía. En el patio estaba una pieza mediana cubierta de madera con su azotea, toda encalada por dentro y por fuera y con un pretil galano y vistoso. En medio estaba el dios *Tlaloc*, de piedra, sentado en un estradillo y alrededor gran multitud de ídolos pequeños que representaban los cerros y quebraduras que rodean á la montaña, que todos tienen su nombre especial.

La fiesta de este dios y de esta montaña era acaso la más solemne del Anáhuac, y concurría con la llamada *Hueytozostli*, que tenía por objeto pedir buen año, á causa de que ya el maíz que habían sembrado estaba todo nacido. Celebrábase en la misma montaña; acudía el rey Netzahualcóyotl con todos los grandes de su reino á recibir á los señores invitados; iba el emperador de México con todos los principales y el rey de Tlacópan y el señor de Xochimilco y de la otra parte los *tecuhtli* de Tlaxcalla y Huexotzinco, y en fin, todos los grandes de las tierras que á los dos lados de la montaña se extendían. Hacían alrededor del templo, para que se abrigasen, vistosas chozas y enramadas á los reyes y señores, separadamente á los de cada nación y señorío. Al amanecer salían todos los reyes y señores con toda la demás gente; tomaban un niño de seis á siete años, que metían en una litera cubierto por todas partes para que nadie lo viese; lo cargaban en hombros los principales; iban en procesión hasta un lugar llamado *tetzacuaco*, y allí, delante de la imagen de *Tlaloc*, mataban al niño dentro de la litera los sacerdotes del dios al son de muchas bocinas, caracoles y flautas.

Después el señor de México llegaba con todos sus grandes y gente principal, y sacando un rico traje para el dios entraban donde estaba, y el mismo rey con su propia mano le ponía una corona de plumas ricas en la cabeza y luego lo cubría con una manta, lo más costosa que podía haber, de muchas labores de plumas y figuras de culebras en ella, y le ceñían un ancho *maxtli* tan galano como la manta y le echaban al cuello sartas de piedras de mucho valor y joyeles de oro, le ponían ajorcas de oro y piedras y adornos en las gargantas de los piés, é igualmente vestía á los otros idolillos. Seguían riquísimas ofrendas de los otros reyes y señores, y después por igual orden traían la comida del

dios y luego entraban los sacerdotes y lo rociaban todo con la sangre del niño sacrificado, untando con la sobrante al *Tlaloc*. Dejaban por guardia de las ofrendas cien *yaoyizque*, pues era costumbre que los de Tlaxcalla y Huexotzinco intentaran robarla, lo que conseguido era gran afrenta para México, y no pocas veces se originaron de esto sangrientas peleas en el templo de *Tlaloc*.

Entre tanto en la ciudad de México se hacía otra notable ceremonia en honor de la misma deidad, bajo el nombre de *Tota* ó nuestro padre. Formábase en el



La fiesta de Tota

gran templo y frente al oratorio de *Tlaloc* un bosque pequeño con muchas ramas, matorrales, montes y peñasquillos, que parecía cosa natural y no fingida: en medio levantaban un grande y coposo árbol, el mayor que había en el cerro de Culhuacán, y alrededor otros cuatro pequeños; de éstos al mayor, que llamaban *Tota*, ponían sogas de esparto adornadas con muchas borlas igualmente de esparto, á las cuales sogas decían *netzahualmécatl* ó cordeles de penitencia. Hecho ya el bosquecillo, los grandes sacerdotes, con sus trajes de ceremonia, sacaban á una niña de siete á ocho años metida en un pabellón de modo que nadie la viese; iba vestida de azul y representaba á la laguna de Texcoco, y por tocado le ponían una correa encarnada y al remate una borla azul de plumas. Así cubierta la colocaban debajo del árbol grande, y sin bailar, al son de los *teponaxtli*, le entonaban muchos y diversos cantares.

Duraba el canto hasta que llegaba noticia de que los reyes habían hecho su ofrenda en el cerro de *Tlaloc* y que ya bajaban á embarcarse. Tomaban entonces á la niña, siempre oculta en su pabellón, metíanla en una canoa y quitaban el árbol grande liándole las ramas y poniéndolo en una balsa, y sin cesar de tañer y cantar, acompañados de innumerables canoas llenas de hombres, mujeres y niños que iban á ver la ceremonia, la llevaban al medio de la laguna con toda la prisa posible, á fin de que llegasen los de México al mismo tiempo que los reyes y señores que habían salido de Texcoco; ahí junto á un resumidero que tenía el lago y que se

llamaba Pantitlán, en donde las aguas hacían remolino, plantaban el árbol *Tota*, desatándole las ramas, y al acoparse luego tomaban á la niña dentro de su pabellón y con una fisga de matar patos la degollaban y escurrían su sangre en el agua, y en seguida arrojaban el cuerpo muerto en el resumidero que se lo tragaba. Luego los señores y principales echaban en la vorágine gran cantidad de joyas de oro y piedras que allí desaparecían y todos tornaban en silencio á su ciudad por fin de la fiesta.

Volviendo al gobierno de Netzahualcōyotl, encontró el país destruído cuando lo reconquistó y desmantelada y sin orden la ciudad de Texcoco. Tuvo ante todo que organizar su ejército, para ocurrir á las guerras de México, y cumplió bien en todas las campañas emprendidas en la época de Moteczuma Ilhuicamina. En esas guerras hay un episodio que mancha el nombre de Netzahualcōyotl. Yendo el rey al señorío de Tepéchan, cuyo *tecuhtli* era á la sazón Quaquéuhtzin, el cual en el mapa jeroglífico aparece que obtuvo el señorío en el año *nahui ácall*, 1431, se hospedó en el *técpán* de



Quaquáuhtzin

éste, y Quaquéuhtzin, por hacerle más honor, dispuso que le sirviese la mesa su prometida Tonacacihuátzin, prima del rey é hija de Temíctzin, uno de los principales de la familia real de México. Prendóse de ella Netzahualcōyotl, y sin descubrir su pasión dió orden de quitar la vida á Quaquéuhtzin, enviándolo á la guerra de Tlaxcalla por cautivos para el sacrificio de sus dioses y mandando decir en secreto á los señores tlaxcalteca que lo matasen. Encargó á sus capitanes de confianza que lo pusiesen en el lugar de mayor peligro, en donde murió. El jeroglífico de Tepéchan conserva el recuerdo de estos hechos, y pone el matrimonio ó promesa de él, de Tonacacihuátzin con Quaquéuhtzin, en el año trece *técpatl*, 1440, y su muerte en la guerra en el tres *ácall*, 1443. Por más ocultar su crimen, fingió Netzahualcōyotl un encuentro casual con Tonacacihua, que en el jeroglífico tiene el nombre de Xóchitl, con la cual se había ya concertado, y casándose con ella la designó por reina. De ella tuvo á Tecauhiltzintli, á quien mandó matar por violación de las leyes, otros dos hijos que murieron también desven-

turadamente y á Netzahualpilli, que le sucedió en el trono y que según los Anales de Cuauhtitlán nació en el año once *técpatl*, 1464.

Merece referirse la trágica muerte de Moxiuhla-



Muerte de Quaquéuhtzin

cuiltzin y su hermano. Habían ido de caza con otros señores por términos de Chalco, y el *tecuhtli* de este pueblo los mandó matar. Embalsamaron sus cadáveres, y puestos en pié en la sala de su Consejo los tenía el *tecuhtli* de día como guardianes y de noche como candelabros, encendiendo en sus yertas manos las teas de *ócoll*. El ejército aliado destruyó á Chalco y asoló el señorío, repartiéndose las tierras de Tlalmanalco, Amaquemécan, Tenanco, Chimalhuacán, Tecuanípan y Mamalhuazócan, cuyos habitantes huyeron del otro lado de las montañas, volviendo solamente, y no todos, por desgracia del vencedor.

Refieren las crónicas estos sucesos, mezclándolos con agüeros y prodigios y con el vaticinio del nacimiento de Netzahualpilli, que había de ser un rey prudente y sabio.

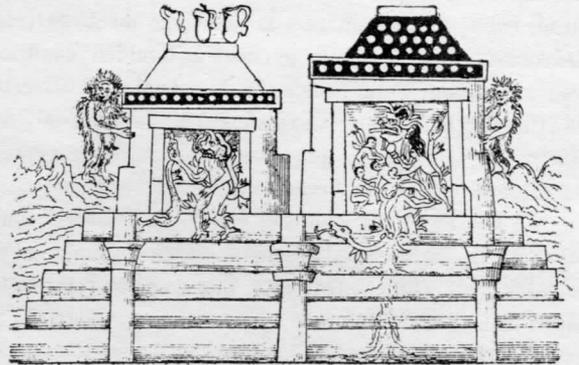
Terminada la guerra de Chalco dedicóse Netzahualcōyotl á hermosear su ciudad de Texcoco. En la parte en que tenía los templos de sus dioses, que era dentro de unos grandes palacios que edificó, los mayores que hubo en el Anáhuac, levantó una torre de nueve pisos en representación de los nueve cielos, agregándole un décimo oscuro y estrellado por la parte de afuera y engastado con oro, piedras preciosas y plumas ricas por la de adentro. Ahí, según Ixtlilxóchitl, adoraba al dios desconocido, en cuya alabanza compuso más de sesenta cantares.

Generalmente se ha querido hacer de Netzahualcōyotl un tipo de perfección, un hombre superior á todos los de su época, y con alma tan elevada que había llegado á comprender la existencia de un Dios único. Sin que le neguemos su superioridad y confesando que era poeta, aunque son apócrifos los cantares que por suyos corren, á fuer de historiadores imparciales debemos decir que fué menos grande de lo que pretendió hacerlo su descendiente el cronista Ixtlilxóchitl. Su

acción infame mandando dar muerte á Quaquéuhtzín para casarse con Tonacacihua; su corazón de hiena arrancando la vida á su propio hijo Tecauhuiltzintli, acúsarle de cruel y desleal. En vano se quiere decir que odiaba los sacrificios humanos: la crónica relata que los hizo para pedir á los dioses la victoria en la guerra contra los chalca, y hemos visto que asistía á la horrorosa muerte del niño en el monte Tlaloc y á la de la niña en el resumidero de Pantitlán. Se dice, sin ninguna prueba, que adoraba al dios desconocido; pero en el gran *teocalli* de Texcoco, el mayor de estas tierras, levantó por dioses á los de los mexica *Huitzilopochtli* y *Tlaloc*, y por especial deidad al dios Mixcoatl de los chichimeca; y no era posible de otra manera, que el hombre se desarrolle según el medio en que vive.

Juan Bautista Pomar, en un manuscrito de nuestra colección, describe el gran *teocalli* de Texcoco, que era mayor y más alto que el de México, diciendo que era de barro y piedra y solamente las haces de cal y canto; que tenía por lado del cuadro ochenta brazas largas y de alto veintisiete, y para subir á él dos escaleras de á ciento sesenta escalones por la parte del poniente: tenía cuatro cuerpos, y en la plataforma superior había dos aposentos grandes; en el mayor, á la parte del sur, estaba el *Huitzilopochtli*, y en el menor, á la del norte, *Tlaloc*, mirando ambos hacia la ciudad de México. Delante de los oratorios había un patio prolongado de norte á sur muy llano y estucado, tan capaz que cabían en él quinientos hombres. Delante

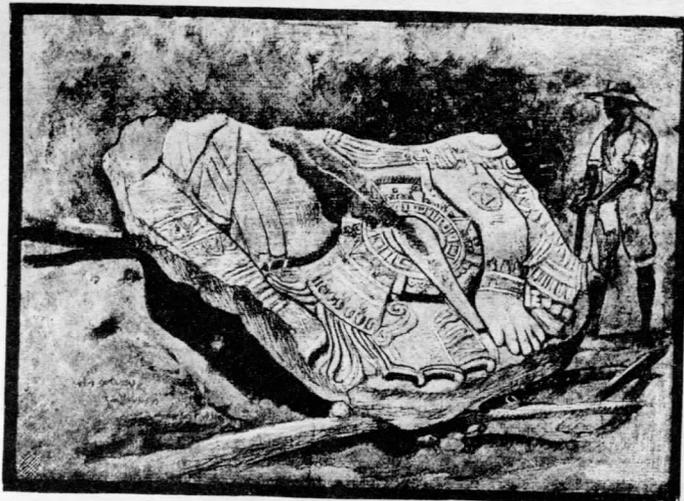
de la pieza de *Huitzilopochtli* estaba el *téchcatl* ó piedra para los sacrificios. Los dos oratorios tenían tres pisos; en el interior estaban sentados los dos dioses y en los superiores, que se comunicaban con el primero por escaleras movedizas de madera, había repuesto de todo género de armas, especialmente de macanas, rodelas, arcos, flechas, lanzas y guijarros y



Teocalli

todo género de vestimentas y arreos de guerra; pues no debemos echar en olvido que el *teocalli* era la principal fortaleza.

Una de las pinturas del padre Durán nos da buena idea de ese *teocalli*. Todavía existen sus ruinas en Texcoco, que cada día se destruyen más y que pronto desaparecerán, porque se saca constantemente piedra de ellas para venir á venderla á México. Anatemizamos á los primeros frailes que por una piedad extraviada



Fragmento del Mixcoatl de Texcoco

destruyeron nuestros antiguos monumentos y nosotros continuamos esa destrucción por vil lucro sin que haya nadie que lo impida.

Frente á este *teocalli* estaba la torre de nueve pisos y en el noveno un instrumento, que llamaban *chililitli*, de donde tomó nombre el edificio, y además

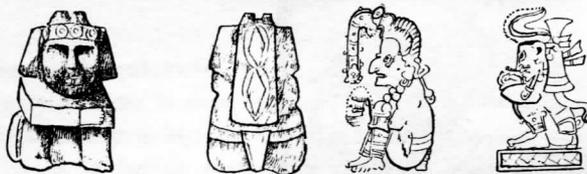
varios instrumentos músicos, como cornetas, flautas, caracoles y un artesón de metal que llamaban *tetzil-ácatl*, que se tañía con un martillo también de metal, y daba un sonido como de campana. Todos estos instrumentos se tocaban al amanecer, al medio día, al anochecer y á la media noche, que eran las veces que

Netzahalcóyotl oraba. El *tetzilácatl* era de cobre ó bronce, y se usaba también más pequeño para hacer acompañamiento en las danzas.

De la imagen de *Mixcoatl* de Texcoco nos queda un fragmento que está en el Museo. Era el dios propio de la raza y estaba labrado en relieve en un monolito circular de unas dos varas de diámetro. Por lo que de él resta se nota que el dios estaba medio acostado como en un baño, lo que confirma la identidad de *Xiuhltletl* y *Mixcoatl*, identidad que encuentra también confirmación en el siguiente pasaje de los Anales manuscritos de Cuauhtitlán: «los mexicanos se llevaron al dios Mixcoatl y éste era el que estaba *acostado* en Tenochtitlán en el paraje nombrado Mixcoatepec.»

Se ven en el fragmento el centro del cuerpo con el *maxtli*, la pierna con preciosa ajorca labrada y con colgajos y la cinta entretejida, que sostenía el *cactli* ó sandalia, algunos adornos del cuello y parte de un penacho de plumas y un brazo con la mano apoyada en el suelo con rica pulsera, y en él labrado el signo especial que en el mismo brazo da el nombre de Acolhuacán. Pero acaso lo más notable del relieve es un sol ó *Tonatiuh* que tiene bajo el brazo la figura, del cual sale el *xiuhmolpilli*, y que tiene en su centro un estilo ó gnomón que no deja duda de que aquellos pueblos usaron el reloj solar. El fragmento del monolito que existe mide de largo ocho piés ingleses, seis piés y nueve pulgadas de ancho y doce pulgadas de grueso.

Delante de estas deidades y otras muchas, consumaba sus sacrificios el pueblo de Netzahalcóyotl; ante ellas hacía su reverencia, usada también ante personas principales, que consistía en doblar el cuerpo, tocar la



Esculturas y pinturas en actitud de reverencia

tierra con el dedo de en medio de la mano derecha y llevar el polvo á la boca, lo que, según Durán, era especial acatamiento á la diosa tierra; y en su presencia, en fin, poníanse en cuclillas, que era la postura que sustituía en ellos á arrodillarse ante los dioses y los superiores.

Netzahalcóyotl se distinguió también como legislador; dió, según Ixtlilxóchitl, ochenta notables leyes que fueron aceptadas en todo el Anáhuac. Ya nos hemos referido á ellas y hemos visto un fondo de crueldad en sus penas. Disculpamos al rey de Texcoco, pues bien sabemos que se debe juzgar á cada hombre según su época, y precisamente por eso nos hemos opuesto á que de él se forme una personalidad superior en mucho á lo que lógicamente podía ser; pero tenemos obligación de

señalar sus defectos y hasta sus crímenes, porque si admitiéramos como principio que no los hombres sino el tiempo en que vivieron hacen los males, la severa Historia se tornaría en una condescendiente maestra de inmoralidades.

Como hubiese encontrado Netzahalcóyotl el reino desorganizado por la dominación de los tepaneca, cuidó desde luego de constituir su gobierno. Instituyó también un Consejo ó *Tlatócan*, y aunque Ixtlilxóchitl dice que se componía de diez y nueve miembros, el Mapa Quinátzin sólo nos da catorce, que eran los *tecuhlli* de los señorios sujetos á Texcoco. Presidialo Netzahalcóyotl, y había en él dos estrados á ambas partes y en medio, según el jeroglífico, dos fogones que siempre tenían fuego. El estrado de la derecha era más alto, mejor y de más grave ornato, y se llamaba *Teotlatócan* ó tribunal del dios; en él había un sitio que tenía una calavera y encima una esmeralda piramidal. Cubría el estrado un pabellón de plumería rica y costosa nombrado *tecilotl*. Servía de cetro en este lugar al rey una flecha de oro con punta de esmeralda, y había ahí tres *copilli* ó coronas, una de plumería, otra de piedras engastadas en oro, y la tercera de un tejido de varios colores de pelo de conejo y algodón. En este tribunal se sentaba el rey cuando se ofrecían asuntos graves y cuando se sentenciaba á alguno á muerte. Del lado izquierdo estaba un estrado menor, que llamaban *Tecuhtlatócan* ó tribunal del rey, en donde estaba y asistía de ordinario.

Da también razón el cronista de que había en Texcoco un consejo para las causas civiles, al cual asistían cinco señores fieles amigos del rey, á más de sus miembros natos. Otro juzgaba de las causas criminales y lo presidían dos hermanos del rey. El consejo de guerra se componía de los más famosos capitanes acolhua, entre los cuales tenía el primer lugar el *tecuhlli* de Teotihuacán, yerno de Netzahalcóyotl y uno de los catorce magnates del reino, y no trece como equivocadamente dice Ixtlilxóchitl en otro lugar.

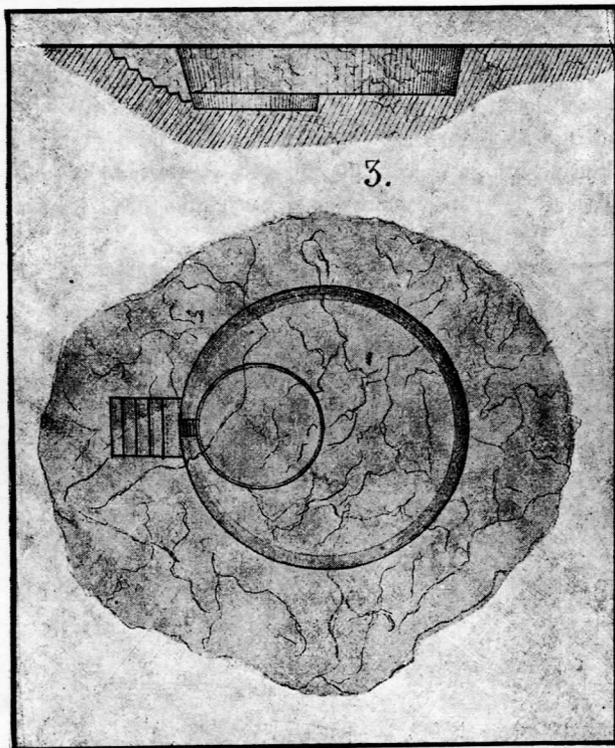
Sus nombres en el Mapa Quinátzin son:

1. *Quecholtecpátzin*.
2. *Quetzalmamalitzin*.
3. *Matlatocume*.
4. *Tencoyótzin*.
5. *Tezomótzin*.
6. *Tlalollitzin*.
7. *Nauhcatzin*.
8. *Tlazolyáotzin*.
9. *Motoliniácan*.
10. *Tezcapoctli*.
11. *Cocopitzin*.
12. *Cuauhtlazahuillolli*.
13. *Techotlalatzin*.
14. *Quetzalpáintzin*.

El consejo de Hacienda se formaba de los *calpixque* y de los principales *pochteca* de la ciudad, habiendo

á la de los señores mexica, porque sin perder nada de su poder real dió entrada en su gobierno á los elementos locales. Para la hacienda real reservó los pueblos de Cohuatepec, Iztapalócan, Xaltócan, Tepepulco, Cenpo-huállan, Aztaquemécan, Ahuatepec, Axapochco, Ozotitpac, Tizayócan y otros: y para cobrar los tributos de los catorce señoríos designó á ocho *calpixque*.

También fué superior la política de Netzahualcóyotl al dejar á los señores mexica el mando en las cosas de guerra. Más feliz su pueblo, porque tenía vastísimas tierras de donde sacar sus mantenimientos, menos fanático, y por lo tanto no tan dado á sacrificios humanos, obtenía de las guerras tanta gloria y tantas ventajas



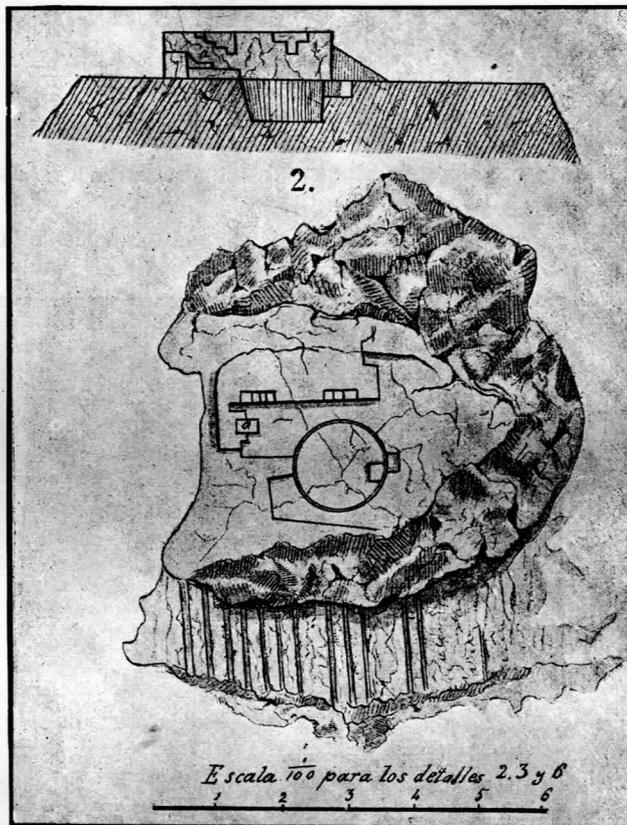
Baño mayor

como los mexica, y declinaba en éstos el odio y la venganza de los pueblos vencidos.

Referen los cronistas que Netzahualcóyotl cuidó mucho de la cultura y bienestar de su pueblo, y aun cuentan que muchas veces iba al mercado y compraba los objetos que no se habían podido vender, para favorecer á los mercaderes pobres. Se dice que llamó á su corte á los hombres más sabios; que estableció entre ellos conferencias científicas; fundó escuelas y juntas á guisa de academias para el cultivo de la poesía, la astronomía, la música, la historia, la pintura y el arte adivinatoria. Perdónenos el texcucano Ixtlilxóchitl, pero tenemos motivo para no creerle sus exageraciones. Ni el sacerdocio podía consentir en que se popularizasen las ciencias ocultas y en sus santuarios reservadas, ni los

hechos acreditan tamaño adelanto. Verdad es que los acolhua se esmeraron en la dulce pronunciación del nahoa, mudando la *o* en *u* y la *x* en *tz*, de manera que decían Tetzcuco en vez de Texcoco; pero hay dos hechos que destruyen esas supuestas academias y ese exagerado progreso: en el calendario quedaron más atrasados que los mexica, y fueron inferiores en la escritura jeroglífica, lo que se percibe fácilmente comparando los mapas Tlótzin y Quinátzin con los códices Mendocino, Vaticano y Borgiano.

Si es cierto que Netzahualcóyotl protegió las artes mecánicas, y para el ejercicio de cada una de ellas



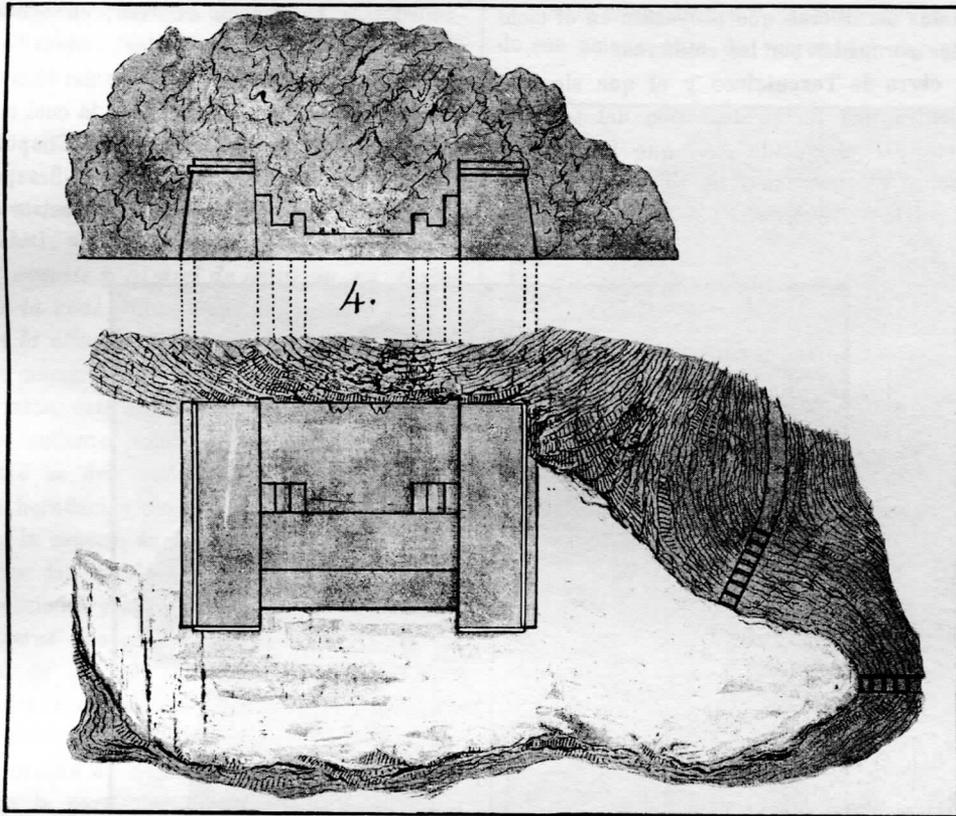
Baño

designó cada uno de los treinta *calpulli* en que dividió la ciudad; de manera que en uno estaban los plateros, en otro los carpinteros, en otro los tejedores y así de los demás. En el mapa Tlótzin se consigna la llegada á Texcoco de los artifices y el establecimiento de las artes bajo el reinado de Netzahualcóyotl. Ahí se ve al pintor, al tejedor, al platero, al fundidor con su mufla y su soplete, al fabricante de esteras, al carpintero y al que hace labores de pluma.

Ciertamente no puede negarse que Netzahualcóyotl hizo progresar mucho el reino de los acolhua; lo convirtió en rico y poderoso imperio; llenó la ciudad de Texcoco de templos magníficos y palacios suntuosos y tornó en un verdadero edén los jardines de Texcutzinco,

sitio real de recreo. Ahí, en las rocas de pórfido rojo, hizo labrar de alto relieve y gigantesca su propia estatua, de la que ya puede decirse que ni restos quedan;

y trayendo desde el Tlaloc el agua por caños estucados labró sus prodigiosos baños. Basta ver estas ruinas para comprender cuánta cantidad de inteligencia y qué



Ruinas de un edificio con escaleras

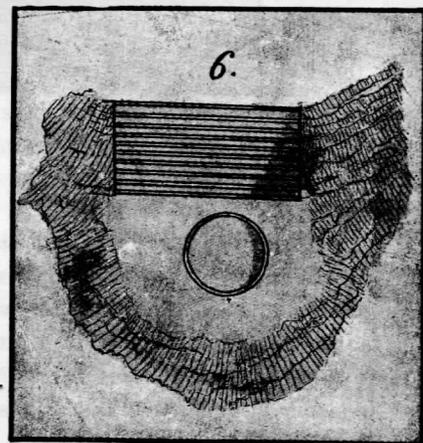
inmensa suma de trabajo se empleó en obra tan colosal, no superada por otra alguna; lo que al mismo tiempo revela el inmenso poder de aquel monarca.

Mas como quiera que nuestro amigo, el señor don Antonio García Cubas, ha hecho un estudio de aquellos lugares, que con sumo cuidado inspeccionó, y tuvo la bondad de dedicarnos su trabajo hasta ahora inédito, y el cual acompaña con planos importantísimos por él mismo levantados, á honra tenemos el cederle la pluma. Dice así su descripción:

«Al pié de la cordillera oriental del hermoso y fértil valle de Texcoco, á siete kilómetros al este de la antigua capital del reino de Acolhuacán se levanta el cerro de Texcutzinco, sitio de recreo del rey Netzahualcóyotl. Una sucesión de eminencias, que dan principio con el mencionado cerro y terminan con las elevadas cumbres del Ixtacihuatl y Popocatepetl, constituye la masa de montañas porfídicas que por esta parte limitan el espacioso valle de México, que en su seno recibe las aguas torrenciales que de aquéllas se desprenden, contribuyendo, como en el molino de Flores cerca de Texcoco, á la amenidad de los paisajes.

«El cerro de Texcutzinco tiene su pendiente suave

y extensa al sur y su contrapendiente extremadamente fragosa al norte, siendo difícil por esta parte el ascenso á la cumbre, en la cual se desarrollan á la vista del



Fuente

espectador los más variados cuadros; desde los rústicos paisajes que presentan al pié de la eminencia los pueblecillos indígenas, á los que afluyen en medio de los

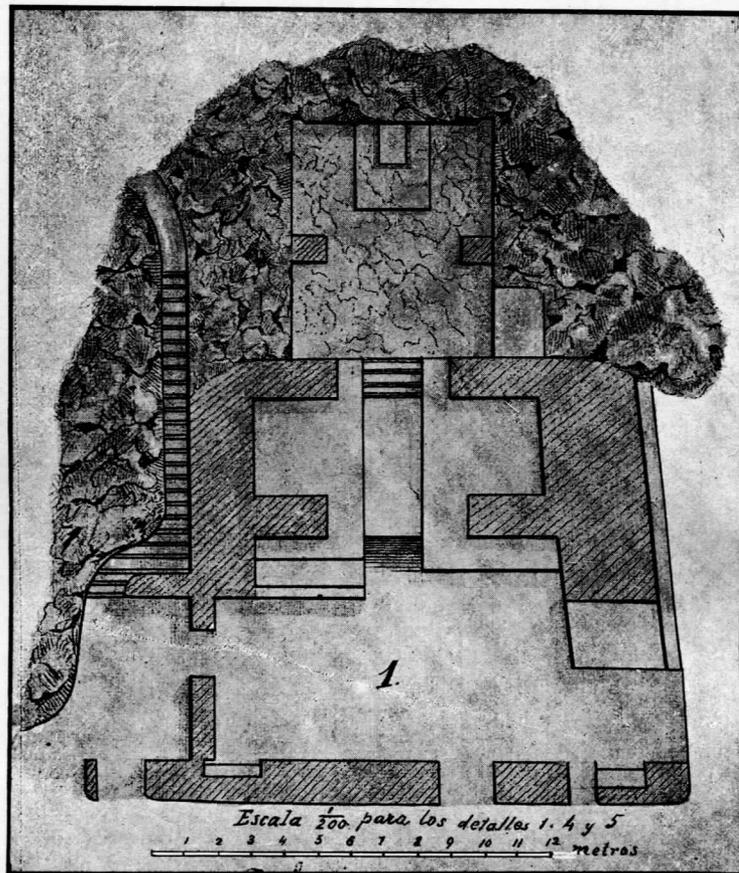
esmaltados campos las sinuosas veredas, hasta el grandioso y dilatado panorama de todo el valle, con sus lagos y ciudades, sus campos y colinas, sus lomas surcadas de enormes grietas abiertas por el ímpetu de las avenidas, y sus cordilleras que proyectan en el cielo onduladas crestas coronadas por las coníferas.

»Entre el cerro de Texcutzinco y el que sigue al oriente se encuentra una fuerte depresión del terreno, limitada al norte por el collado AA, que liga ambas eminencias, y sobre el cual existe un elevado terraplén BB, obra digna por la perseverancia que hubo de seguirse

en su ejecución, de los constructores de las célebres pirámides de Teotihuacán y de Cholóllan. Ese terraplén que la vegetación ha revestido se conserva intacto, y aparece al subir la montaña como una obra natural.

»En la hondonada existían, en otros tiempos, el parque y los jardines reales, cuyas arboledas han desaparecido no tanto por efecto del tiempo cuanto por la acción destructiva del hombre, la cual no ha alcanzado aún al hermoso y cercano monte de Chapingo.

»El elevado terraplén que hizo desaparecer la garganta de la montaña, y que aún subsiste á pesar de los



Palacio

años, fué construído con el fin de facilitar el paso de las aguas, que naciendo en la espesura de la vecina eminencia, habían de circular en Texcutzinco, siguiendo próximamente la dirección de una curva de nivel, de la cual apenas se separa lo necesario para no entorpecer la corriente que había de alimentar los baños, ó caer en lluvia sobre los jardines al despeñarse por las acantiladas rocas de un desfiladero.

»Para llevar á efecto la grande obra del terraplén, así como la de los acueductos en las vertientes de los otros cerros, han de haberse ejecutado trabajos de nivelación muy dignos de ser considerados, tanto más cuanto que ni el método, ni los instrumentos que sin

duda sirvieron para el objeto, pudieron ser de la importancia de los que hoy tiene la ciencia en el progreso en que se encuentra.

»Además de estas obras existen otras importantes, que tampoco han sido destruídas por la acción del tiempo, como son las calzadas de circunvolución en las faldas de los cerros, las escaleras construídas en la roca viva, los receptáculos abiertos en los mismos pórfidos y algunas construcciones cuyos detalles se expresan en seguida.

»Siguiéndose del 1 al 3 (véase el plano), con ligeras diferencias de nivel, se halla formada una calzada por cuyo lado interior corre el caño que surtía de agua los

baños 2 y 3. La calzada formada por rebajos y desatierres del mismo cerro, tiene su pavimento terso, como que está formado por argamasa cubierta de una capa de cal muy delgada, endurecida y bruñida, según el sistema que de los antiguos indígenas se observa, particularmente en Teotihuacán, Metlatoyúcan y en otras muchas construcciones, incluyendo en éstas la del gran *teocalli* de México.

«Poco antes del baño marcado con el número 3, dicha calzada toma otra dirección ascendente hacia la cumbre en la que se encuentran las ruinas de un edificio que, según Ixtlilxóchitl, son las de *unas casas á manera de torre con su remate y capitel de cantería en forma de maceta, de la cual salían unos penachos y plumeros, que eran la etimología del nombre del bosque.*

«El baño número 2, fielmente representado en la pintura de Velazco, está abierto en un trozo enorme de pórfido de tan saliente posición que parece que de un momento á otro se desprende para rodar al fondo del precipicio. La horadación circular de la roca, de dureza extraordinaria, la especie de reclinatorio *a*, tallado en la misma, así como las escaleras que de dicho baño en diferentes direcciones y alternando con rampas descenden á los lugares ocupados en otro tiempo por los jardines, todo es de un trabajo admirable, y más teniendo en cuenta el desconocimiento de los antiguos mexicanos respecto de los instrumentos de hierro.

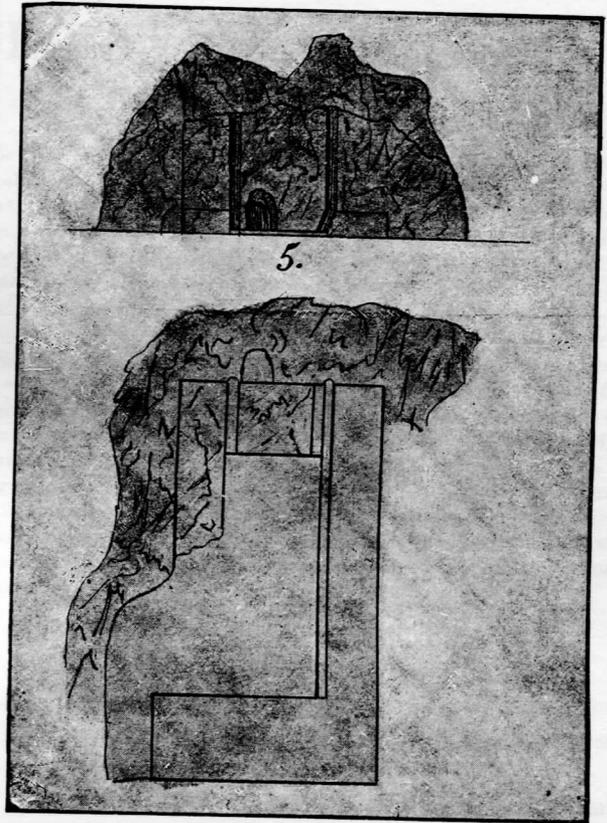
«El baño número 3, de mayores dimensiones que el anterior, ofrece la particularidad de que su reclinatorio daba frente á la capital del imperio azteca.

«La construcción número 4 con sus pequeñas escaleras era tal vez una habitación, así como la del número 6 una fuente sobre una meseta, á la que se desciende por una escalinata.

«Las ruinas marcadas con el número 1 corresponden evidentemente á un palacio, pudiendo observar por ellas varios departamentos determinados por pilastras y muros más ó menos salientes, tres pisos á distinto nivel, entrecortado el centro por una calle, á la que se asciende por una rampa y permite la subida después por medio de escalera á la galería superior, en cuyo fondo se alza sobre una plataforma una gradería destinada sin duda

para el trono del monarca. Una extensa escalera, al costado del edificio, se halla practicada como las demás en la roca viva. Es muy notable el nicho número 5 que sirvió sin duda para colocar la estatua de algún dios.

«De esos parques y jardines de plantas tropicales, de ese ameno sitio de recreo del rey poeta y filósofo



Ruinas con nicho

Netzahualcóyotl en su época fastuosa, de ese lugar de refugio del mismo rey en sus días de persecución, no queda más que la memoria de su grandeza: en la hondonada pastos y maleza; en la eminencia algunas ruinas, arbustos, flores y plantas olorosas, entre las cuales por la parte septentrional se descubren unas rocas acantiladas, con claros vestigios de esculturas colosales como las de las montañas del antiguo Egipto.»